

# ¿Existen hoy tendencias educativas?

Autores varios\*

*escuela tradicional, historia de la educación, tendencias educativas*

**En este artículo introductorio se comenta el significado de las tendencias educativas, subrayando las dificultades hoy, a diferencia de antaño, de ofrecer una radiografía nítida de aquéllas. A continuación, se señalan los criterios de clasificación que se han seguido en la elaboración de esta monografía.**

Cuando uno de nosotros le comentó a una compañera que estábamos preparando un monográfico sobre las tendencias educativas en la actualidad, ésta preguntó con cierta perplejidad y un punto de sorna en su mirada: «Ah, pero, ¿existen tendencias educativas en la actualidad?». La pregunta tenía su malicia, porque reflejaba no sólo un escepticismo respecto a los tiempos que corren, sino también la posible futilidad de nuestra tarea. Y es que, aunque el acento de su pregunta estaba en lo de «en la actualidad» (esto es, en si hoy en día existe en educación algo que podamos reconocer como tendencias), no cabe duda de que lo que convertía a la cuestión en maliciosa es qué quiere decir eso de «tendencias»: ¿a qué podemos llamar, con propiedad, tendencias educativas?

## ■ La cuestión escolar hoy

Cuando empezamos a preparar este proyecto, siempre tuvimos en mente como referencia lo que supuso en su momento el libro de Jesús Palacios, *La cuestión escolar*. Desde que apareció, en 1979, y a lo largo de sus sucesivas reediciones, este libro se convirtió en la obra de referencia en la que muchos educadores encontrábamos reunidas todas las corrientes de pensamiento y los autores que en aquel tiempo representaban las posiciones más críticas y progresistas en educación. En oposición a la escuela tradicional y a la pedagogía oficialista de la época franquista, compendio de conductismo, pedagogía por objetivos, espiritualismo reaccionario y tecnocracia, Palacios nos resumía el aire fresco de nuevas pretensiones y prácticas escolares (algunas de ellas con una ya larga tradi-

ción), junto con la crítica demoleadora a la escolaridad dominante y sus funciones sociales y políticas.

El libro señalaba tanto los antecedentes principales como las grandes perspectivas de análisis o de práctica de la pedagogía de la época (la tradición renovadora, la crítica antiautoritaria, el análisis marxista y la perspectiva de América Latina), girando todas ellas alrededor de autores concretos. De esta manera, con una veintena de nombres propios y con una estructura simple y clara, fue capaz de dar cuenta de las tendencias educativas del momento.

## ■ ¿Qué eran las tendencias hace 20 años?

Las tendencias educativas que podían describirse hace 20 años y que recoge Palacios parecían tener un carácter claro:

- Representaban un pensamiento pedagógico bien definido (a veces, fácilmente identificable con la obra de un autor singular).

- Reflejaban un movimiento de ideas y prácticas de ese momento, un hacía dónde, que significaba tanto actualidad como dirección: representaban líneas de pensamiento y de experiencia hacia las que parecía dirigirse la educación, o al menos, la educación progresista.

- Suponían una posición alternativa a lo que podríamos denominar de una manera global como la pedagogía tradicional y la pedagogía oficialista; de hecho, prácticamente todas incluían una crítica a la práctica educativa o a la función que suele desempeñar la escuela.

- Normalmente, cada una de ellas aportaba una visión global de la educación: desde las finalidades que debiera cumplir, a las prácticas y métodos concretos que podían utilizarse, pasando por las visiones sobre el aprendizaje, los contenidos o el papel del docente.

- Tenían una repercusión social, si bien no necesariamente mayoritaria, dentro del campo educativo; al menos, eran las líneas pedagógicas que repercutían en quienes buscaban una educación alternativa.

Evidentemente, las que se recogían en el libro no eran todas las tendencias educativas de la época. Fuera había quedado, por dejarlo sólo en un ejemplo, el conductismo y toda la tecnología de la enseñanza que se derivó de él. Y es que, en realidad, lo que había pretendido Palacios con su libro era una exposición de perspectivas críticas sobre la escuela. Precisamente por esta razón, significarías como tendencias no quiere decir que, con el tiempo, la educación se haya convertido en aquello hacia lo que se tendía. Llamarlas tendencias es una forma de señalar que aquellos autores y corrientes pedagógicas constituían líneas de fuerza que trataban de reconducir el cauce del pensamiento educativo y las prácticas pedagógicas, si bien normalmente sólo conseguía provocar pequeñas fisuras y distorsiones en esa pedagogía dominante que hemos llamado oficialista y tradicional. Una pedagogía cuya fuerza de arrastre hay que interpretarla en el marco de los factores socioculturales, políticos e institucionales de los que se nutre la vida cotidiana de las escuelas. Por esa razón, hacia donde en realidad ha tendido la educación en este tiempo debe analizarse no como la plasmación o la consecuencia de aquellas tendencias, sino como la resultante de las dinámicas políticas y culturales de nuestra sociedad, y es en estas dinámicas en las que debe observarse qué influencias ejercieron aquellas tendencias, así como cuáles son las que, como producto de toda esta historia compleja y reciente, se vienen conformando en la actualidad.

### ■ ¿Qué son las tendencias educativas en la actualidad?

Y es así como nos volvemos a encontrar en el comienzo. Pero, ¿existen tendencias educativas en la actualidad? La verdad es que hoy día sería imposible plantear una radiografía del estado de la cuestión de la misma manera en que lo hizo Palacios. Las dos dudas iniciales se nos entrelazan: ¿hay alguna corriente o algún movimiento educativo en nuestros días que podamos identificar como una tendencia al estilo de las que tan fácilmente reconocíamos hace 20 años? ¿A qué podemos llamar en la actualidad una tendencia educativa?

Incluso si quisiéramos representar sólo aquellas perspectivas que tienen un valor alternativo, crítico, progresista, el panorama actual, lo que parece reflejar el espíritu de los tiempos, se ha tornado más complejo y más confuso.

En primer lugar, en la actualidad la producción pedagógica ha crecido de una forma deslumbrante. El crecimiento de las universidades, del presupuesto destinado a la investigación educativa y del valor (al menos, valor de mercado) que se le con-

cede al conocimiento académico, ha dado lugar a este crecimiento. Como consecuencia, han aumentado los ámbitos de preocupación pedagógica, a la vez que se han parcelado y especializado. La proliferación de discursos pedagógicos, junto con su especialización y su fragmentación, parecen señas de identidad de la pedagogía actual, señas que se corresponden con su asentamiento fundamental en el espacio académico.

## La producción pedagógica ha crecido de forma deslumbrante

Dos rasgos inequívocos del conocimiento académico predominante en la pedagogía actual son, de un lado, la escasez de discursos totalizadores sobre la escuela, o sobre la educación en general, producto de la fragmentación que introduce la especialización. Y, de otro lado, la desaparición o la disminución de autores emblemáticos con una obra original. El conocimiento académico es a la vez un reco-

nocimiento del trabajo de otros autores sobre el que se asienta el propio, y un ritual de citas en el que parece no aceptarse con facilidad el trabajo original, el pensamiento propio. Esto entorpece la fácil identificación entre una tendencia educativa y el trabajo de un autor o de una autora. Señalar una tendencia requiere, en parte, deshacer la maraña académica para encontrar una línea de pensamiento, limpiarla de adherencias de todo tipo y reconocer un pensamiento claro. O, en todo caso, señalar el trabajo sobre una temática en la que hay que hacer continuas diferenciaciones y matices. Por eso, hablar hoy de tendencias no se reduce a exponer el trabajo de una persona. Identificar una tendencia se ha convertido en un trabajo complejo y arriesgado, porque hay que constituirla como tal, espurgando el campo y haciendo reconocimientos sobre qué es o qué no es una línea de pensamiento, qué ideas le son propias, o quién pertenece y quién no a la misma. Y puede suceder que lo que era un trabajo modesto, que se reducía a describir un campo, se convierta en el trabajo de nuevos dioses que crean una realidad, al parcelarla de una determinada manera, y en la función de San Pedro, indicando quién entra y quién queda fuera de cada cielo particular. Si esto es así, lo que se presenta como una descripción de lo que es, se puede convertir en la imposición de lo que debe ser, en la decisión de cuál es la forma correcta (y probablemente simplista) de leer una realidad variada, entrelazada y compleja.

Que esto ocurra no se debe sólo a que el campo de la pedagogía se haya enmarañado al academicizarse. Se debe también a que un factor fundamental en la identificación de una tendencia parece haberse diluido en la actualidad. Uno de los indicadores fundamentales que permiten hablar con propiedad de que la educación parece tender hacia, de que hay una corriente que expresa una actualidad y una dirección, es la existencia de un

reconocimiento social hacia la misma, una cierta implantación en el pensamiento y en la práctica educativa de ciertos sectores de educadores. Sin embargo, es más difícil encontrar en la actualidad movimientos educativos o claras corrientes de opinión que puedan animar a pensar que estamos inequívocamente ante una tendencia educativa. Éste era el sentido del escepticismo del principio acerca de si hoy existen tendencias educativas.

Esta cuestión no está dissociada de un hecho más general, como es el de la escasez de movimientos sociales en educación, a lo mejor, también por la escasez de perspectivas pedagógicas que sean capaces de conjuntar una visión teórica sobre la educación con una propuesta operativa que sirva de guía y referencia. Como esto último no es independiente de otro hecho que se puede constatar: si hubo una época en la que la fuerza de las tendencias y de los movimientos alternativos provenían de la propia práctica pedagógica, de experiencias alternativas

que se teorizaron y arraigaron en movimientos pedagógicos, hoy en día esto parece perdido de forma irremediable. Las nuevas propuestas de prácticas educativas que pretenden ser renovadoras o transformadoras son, irónicamente, en su mayor parte, iniciativas que proceden del mundo académico, del campo de la especulación y la investigación, no de la experiencia, la intuición y la implicación. Es, pues, ésta una época de muchos discursos y pocas prácticas emblemáticas.

Hay un último factor que no ayuda a la claridad en la identificación de las tendencias. La tradición de los movimientos sociales en educación, como la de las corrientes teóricas alternativas, ha sido la de constituir movimientos y corrientes de oposición; esto es, que se podían identificar y que cobraban su energía en el hecho de ser posiciones alternativas a una pedagogía a la que se acusaba de tradicional, a la función social que se le adjudicaba a la escuela en nuestra sociedad, y a todo el gran aparato pedagógico que servía a las funciones reproductoras de la educación (recuérdese, como ejemplo, la crítica a los tests, como tecnologías al servicio de la función selectiva de la escuela).

Sin embargo, en la actualidad, esta claridad ideológica que parecía presidir las tendencias alternativas ha perdido cuando menos nitidez. Hoy en día, nos encontramos que es la Administración la que usa el lenguaje pedagógico que tradicionalmente correspondía a la oposición, a la vez que la crítica al papel del Estado respecto a la escuela parece ser asumido por la derecha, reclamando que éste abandone su control sobre la educación. Hoy, gran parte de lo que un día fue un lenguaje progresista parece ser asimilado por todos los sectores y tendencias y no sabemos muy bien dónde

reconocer lo distintivo de diferentes posiciones ideológicas. Identificar, en este cuadro, posiciones pedagógicas diferenciadas es evidentemente más difícil, porque obliga a desentrañar, en el uso del lenguaje, los diversos sentidos y propósitos, y en las prácticas, las motivaciones de fondo y el espíritu que las anima. Y en una época de incertidumbre y de falta de claridad, esto puede ser tanto una necesidad como un atrevimiento.

### ■ Nuestra clasificación: proceso de elaboración

Todas estas reflexiones anteriores han estado presentes a la hora de intentar encontrar un criterio según el cual organizar el panorama actual de las tendencias educativas. La conciencia del atrevimiento que suponía la tarea nos indujo a plantearla de forma compartida, madurando la visión del campo a través de sucesivos debates entre un pequeño equipo de colegas. Paulatinamente, al hilo de estas discusiones, se fue perfilando lo que podía ser una organización de las diversas tendencias, que fuera coherente con el análisis realizado de la situación; es decir, fuimos señalando campos, corrientes, cursos ..., que expresaban, a nuestro entender, líneas de fuerza en el pensamiento y/o en la práctica educativa. Y una vez confeccionado el listado definitivo, buscamos colaboradores y colaboradoras que pudieran desarrollar, con conocimiento del tema y con sensibilidad al propósito de este monográfico, artículos específicos para cada tendencia.

Con objeto de introducir una cierta organización que diera sentido a la forma de presentarlas, las hemos agrupado en dos bloques: uno primero, que señala tendencias que se refieren a los contextos sociales y pedagógicos que se crean o se recrean, y un segundo, en el que situamos las líneas de discurso o de práctica en que se concretan diversas pedagogías como respuesta a esos contextos.

El número queda estructurado así. El bloque de contextos incluye artículos sobre escuela tradicional, neoliberalismo, democracia, extraescuela y tecnologías. El bloque correspondiente a respuestas incluye: psicologías, currículo, globalización, entorno, pedagogías críticas, diversidades y profesorado.

No necesariamente estas tendencias suponen una visión progresista o renovadora de la educación. Algunas son claramente conservadoras, y otras deben ser interpretadas en contextos ideológicos y prácticos más amplios, así como contrastadas con posiciones propias, para poder emitir un juicio acerca de su valor educativo o de la función que pueden desempeñar en el panorama pedagógico. Además, muchas de estas tendencias no representan exactamente novedades, pero sí

## Hoy, las tendencias educativas han perdido nitidez

mantienen una vigencia que exigía ser tenida en cuenta.

Por otra parte, conviene saber que no hemos pretendido tratar aquí aquellas tendencias que afectan a las áreas de conocimiento ni a los debates disciplinarios específicos. Nuestra Pretensión ha sido centrarnos en lo educativo de una forma general y genérica. Por la misma razón, no hemos considerado tampoco tendencias en la investigación educativa, como no hemos tratado de dibujar el panorama de las diversas disciplinas pedagógicas. Lo que aquí se presenta, como ya debe haber quedado claro, no es una clasificación ni un estado de la cuestión del conocimiento acumulado en educación.

En realidad, el concepto implícito que hemos manejado en nuestra radiografía de la situación es poco rígido, o si se quiere, poco preciso. En ocasiones quiere indicar hacia dónde parece que se dirigen los acontecimientos educativos (neoliberalismo y tecnologías).

En otras ocasiones, significa alguna corriente de pensamiento, o una cierta práctica que suele reconocerse bajo un tipo de denominación -escuela tradicional y pedagogías críticas-. En algún caso, lo que hemos presentado es un campo para analizar las tendencias en el interior del mismo (extraescuela y currículo). Algunas sirven para señalar un cierto auge (psicologías y profesorado). Otras, para repasar un tema de especial interés en el momento presente (democracia). Otras, para atender a ciertas ideas didácticas que parecen haberse asentado en la pedagogía actual (globalización y entorno). Y otras, por fin, para describir nuevos enfoques que han cobrado una especial fuerza ideológica en la actualidad (diversidades). En fin, nuestro interés era responder a la pregunta: «¿Por dónde van los tiros?», y la respuesta necesariamente es: «Por muchos sitios diversos». Tan diversos, que no se dejan ni unificar bajo un mismo concepto de tendencia.

Hacer una clasificación de tendencias era una necesidad expositiva, pero también puede convertirse en una forma de oscurecer las cosas al hacer pensar que la realidad del discurso pedagógico se presenta obligatoriamente con estas divisiones, fronteras y denominaciones. En primer lugar, no puede interpretarse la agrupación que aquí hemos hecho como si fuera una partición: ni son conjuntos disjuntos, ni la suma de los mismos nos da todo el plano pedagógico. La clasificación que presentamos ha sido la forma más sencilla y coherente que hemos encontrado de abordar la diversidad de ideas, temáticas y perspectivas, pero ha sido a costa de separar (por razones de claridad, y para poder acentuar ciertas líneas discursivas) cosas que necesariamente van unidas. Esto es,

### Lo importante es plantear dónde estamos y hacia dónde vamos

en parte, producto de que la organización es temática, y no de pensamiento global de autores o escuelas. Muchos de estos temas se cruzan y se complementan, y animamos al lector o lectora a que lo haga, a que reconstruya el plano, o a que cree un nuevo territorio, recomponiendo una visión de conjunto a partir de las líneas destacadas.

De la misma manera, hay que hablar de lagunas y espacios vacíos, si bien esperamos que no de ningún agujero negro. La limitación de la extensión nos ha obligado a plantear lo que a nuestro entender (y al de cada autor o autora) eran las líneas maestras, y a veces sólo los trazos más gruesos, de los discursos expuestos. No siempre aparecen matices, como tampoco programas, ni experiencias o pedagogías específicas que ya han sido expuestas recientemente en esta revista o que se encuentran en un estado muy embrionario (Filosofía para Niños, Barbiana, Waldorf, Escuela en Casa). Esperamos que la bibliografía que acompaña a cada artículo ayude a que

ca da uno amplíe la perspectiva y afine el trazo, para terminar completando el panorama que puede llegar a dibujarse en cada tendencia.

Por otro lado, no debe extrañar que no haya mucha coherencia ni en el estilo ni en la forma de abordar cada tendencia entre los diferentes artículos. Salvo algunas normas mínimas comunes, cada capítulo tiene un sello distinto en función de su autor y de lo que cada temática exigía. Si esto puede hacer que en algún momento se pierda cohesión, también puede ayudar a entender que la diversidad de tendencias pasa por el matiz de cómo cada autor la lee, la recrea o la construye.

En fin, nuestra pretensión ha sido la de abrir una discusión necesaria: dónde estamos y hacia dónde vamos; o si se quiere, en un tono más distante y precavido, por dónde van los tiros. Esperamos que esta discusión alcance no sólo para hacerse una primera idea de esta cuestión, sino también para iniciar un proceso de reflexión personal y un debate profesional respecto a los tiempos que corren, porque pensar en las tendencias educativas es también pensar en dónde estamos y hacia dónde tendemos cada uno. E incluso esperamos animar a un cierto escepticismo intelectual (que es también una forma de resistencia moral): ¿tengo que aceptar que es éste el estado de la cuestión, que los tiros van por aquí?

ca da uno amplíe la perspectiva y afine el trazo, para terminar completando el panorama que puede llegar a dibujarse en cada tendencia.

#### Referencia bibliográfica

Palacios, J. (1979): La cuestión escolar, Barcelona: Laia.

\* Han participado en la elaboración de este artículo José Contreras, Fernando Hernández, Josep M. Puig, Joan Rué, Jaume Trilla y Jaume Carbonell.